

EL ESPÍRITU SANTO

12 puntos ●

Chiara Lubich

EL ESPÍRITU SANTO

Preparado por Florence Gillet y Raúl Silva



Ciudad Nueva

1ª impresión: septiembre 2018

Título original: *Lo Spirito Santo*
© 2018, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-409-3
Depósito legal: M-29.655-2018

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación de la colección*

«A los que te sigan, déjales solo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, *la voluntad de Dios*, *la Palabra de Dios*, *el amor al prójimo*, *el mandamiento nuevo*, *la Eucaristía*, *el don de la unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, *la Iglesia-comunión*, *el Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda latitud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. *LG* 9).

* Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entretejido de elementos autobiográficos.

Introducción

«Envía tu aliento, y renueva la faz de la tierra» (cf. *Sal* 104, 30). Hoy, del corazón de muchos creyentes –y quizá también de no creyentes, de un modo que solo Dios conoce–, brota tácitamente o expresamente esta imploración afligida. Teniendo a nuestras espaldas un siglo dramático y ante nosotros el espectro de una tercera guerra mundial, con migraciones de pueblos enteros huyendo del hambre, el paro y la muerte, ¿a quién invocar sino al Espíritu, el único que puede renovar la faz de la tierra, suscitar la fraternidad y enseñar cómo vivir la unidad?

Invoquémoslo, sí, pero también –aquellos que creemos– démosle las gracias y alabémoslo por los innumerables dones que ha prodigado en el siglo xx: entre las Iglesias, un camino sin retorno de comunión que promete la unidad plena; en el seno de la Iglesia Católica, el gran evento de renovación que fue el Concilio Vaticano II; en todas las Iglesias, innumerables carismas de evangelización, solidaridad, oración y comunión. Entre las religiones, un aprecio recíproco. En el campo civil, el anhelo de tantas personas a la unidad.

Dentro del panorama de estos extraordinarios dones del Espíritu Santo se sitúa el don de luz y amor que prodigó a Chiara Lubich: un carisma para la uni-

dad, es decir, en especial consonancia con Aquel que es «vínculo de unidad». Un don que, en su aspecto eclesial, es capaz de santificar, guiar, adornar de virtudes al Pueblo de Dios a fin de que la Iglesia pueda cumplir cada vez más su función de «signo e instrumento de la unidad de todo el género humano (cf. *Lumen gentium*, 1). En su aspecto social, un don capaz de renovar la sociedad, que busca a toda costa la unidad pero parece incapaz de realizarla sin contradecirla.

La presente selección pretende ante todo colmar un vacío. Efectivamente, entre las numerosas publicaciones de Chiara Lubich no hay ningún libro dedicado específicamente al Espíritu Santo, a pesar de su presencia significativa a lo largo de toda la vida de Chiara y de su Movimiento.

Nos podemos preguntar cómo es posible que, habiendo sido receptáculo de semejantes dones, que comunicó abundantemente y que han suscitado una Obra reconocida y apreciada en la Iglesia, Chiara haya sido reacia a hablar del Espíritu Santo, al menos en ciertos momentos. A decir verdad, Chiara dio charlas específicas para cada punto de la espiritualidad de la unidad, resaltando su raíz en la Escritura, en los Padres, en los santos y en el magisterio; sin embargo, cuando se trató de hablar del Espíritu Santo, pareció echarse atrás, calificando el tema como «demasiado arduo, demasiado comprometido para mí».

¿Será porque, precisamente por el conocimiento directo que tuvo de la presencia del Espíritu y de su ac-

ción, se sintió ante el abismo, el inmenso, el indecible: «Corresponde a la Iglesia hablar del Espíritu Santo»¹?

Sin embargo, al reunir los textos sobre Él nos hemos dado cuenta de lo numerosos que son y de la calidad que tienen, de modo que nos ha parecido una noble tarea y un privilegio poder dejar a Chiara, tan apasionada de la comunicación, que transmita hoy, a diez años de su muerte, su conocimiento del Espíritu y su amor por Él.

Las páginas de esta selección quisieran, pues, ser el canto, el himno que Chiara eleva de modo póstumo a Aquel que fue el gran director de su vida y el arquitecto de la Obra por ella fundada. Quisieran reconocer su presencia, que llena la tierra, que todo lo mantiene unido y tiene conocimiento de toda palabra (cf. *Sb* 1, 7). Quisieran llenar al lector de sus dones sin par, de su alegría, su fuerza y su consuelo. Y encender el ardor de estar al lado de este Dios desconocido en su acción de renovar la faz de la tierra.

Trazando un breve cuadro histórico, detectamos los numerosos reconocimientos de la acción del Espíritu Santo en el Movimiento de los Focolares por parte de ministros de la Iglesia Católica.

En 1946 o 1947 el entonces arzobispo de Trento, Carlo de Ferrari, al conocer a aquel grupo de chicas,

¹ No obstante, en el curso 1989-1990 Chiara dio varias charlas sobre el Espíritu Santo en su relación con el Movimiento de los Focolares: cf. charlas del 5-1-1990 y del 20-11-1990, respectivamente en *Gen's* n. 20 (1990/5), pp. 161-168 y en *Gen's* n. 21 (1991/6), pp. 184-191, tal como se indica en la bibliografía al final de este libro, en la p. 175.

reconoce la acción del Espíritu Santo con estas palabras, que se hicieron famosas: «Aquí está el dedo de Dios». Una expresión en la que resuena el Evangelio de Lucas² y el *Veni Creator Spiritus*, un himno del siglo IX y que indica precisamente al Espíritu Santo.

En 1955 conoce a Chiara el padre Agostino Bea, SJ, y después de haberla oído hablar, exclama espontáneamente: «¡Pero esto es un carisma!». Qué sorpresa que una personalidad tan cualificada hablase de un carisma³. «Allí –recuerda Chiara– fue la primera vez en que oí decir esa palabra, “carisma”. Nosotros decíamos más bien: es una obra de Dios, porque todo nos hacía entender que no era fruto de una cosa humana, porque era imposible. Es imposible que una chica como yo hiciese lo que sucedía a nuestro alrededor»⁴.

En 1965, durante una audiencia general, Pablo VI saluda a los 400 focolarinos presentes, de muchos países, y destaca que se inspiran en dos principios, *unidad* y *fuego*, dos características del Espíritu Santo.

Llegamos al Genfest de 1980, una gran manifestación de jóvenes procedentes de los cinco continentes. En la misa celebrada en la Plaza de San Pedro, Juan Pablo II se dirige a Chiara, que lleva las ofrendas al

² Comentando la Carta a los Romanos, santo Tomás afirma que la *Sagrada Escritura dice que el Espíritu Santo es el dedo de Dios*. Y cita Lc 11, 20: «Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios».

³ Cf. G. FOLONARI (Eli), *Lo spartito scritto in cielo, cinquant'anni con Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma 2012, p. 90.

⁴ Respuestas a preguntas de focolarinas y focolarinos en formación, Montet (Suiza), 28-9-1982.